

# EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES INMIGRANTES

OBSERVATORIO PERMANENTE ANDALUZ DE LAS MIGRACIONES

DIRECCIÓN GENERAL DE COORDINACIÓN DE POLÍTICAS MIGRATORIAS, CONSEJERÍA DE JUSTICIA E INTERIOR, JUNTA DE ANDALUCÍA

TEMA OPAM Nº 7 - DICIEMBRE 2012

Varios estudios e investigaciones apuntan a un impacto especialmente desfavorable de la crisis en la población inmigrante, en comparación con la española. A estos datos se suma una evidencia empírica cada vez más contundente respecto a la nefasta incidencia de la crisis entre los jóvenes. Sin embargo, poco se ha dicho sobre la situación de aquella parte de la población que pertenece a ambas categorías: la juventud inmigrante. En este séptimo Tema OPAM, reunimos una serie de indicadores que permiten trazar la trayectoria sociolaboral de este grupo a lo largo del período 2007-2011, comparándola con la de sus coetáneos de nacionalidad española, por un lado, y con sus homólogos de edades más avanzadas, por otro. Los resultados apuntan a que el impacto diferencial de la crisis se plasma fundamentalmente en términos generacionales: según la EPA, casi toda la destrucción de empleo acontecida en estos últimos años habría afectado a personas con edades por debajo de los 35 años.

## CONTEXTO, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Aunque la crisis que hostiga España desde 2008 afecta a prácticamente toda la población, los jóvenes y los inmigrantes destacan por ser dos de los colectivos más perjudicados. La dramática situación laboral de los jóvenes en España se ha convertido en un tema mediático de primer orden, entre otros motivos porque la falta de oportunidades amenaza con una devaluación irreversible del capital humano de una generación especialmente bien preparada en términos educativos. Por lo que respecta a los inmigrantes, su particular vulnerabilidad a los cambios de ciclo económico se debe a la precariedad de su inserción laboral, por un lado, y a la debilidad de sus redes sociales y familiares, por otro.

A partir de estas premisas, cabría suponer que la población joven de procedencia inmigrante, por reunir ambas condiciones, estaría experimentando una peor situación que cualquier otro segmento de la población activa. En el presente número de la colección "Tema OPAM", comprobamos hasta qué punto esta suposición es avalada por los datos estadísticos disponibles. En concreto, examinamos cómo han evolucionado las circunstancias sociolaborales de los jóvenes extranjeros en España durante los primeros cuatro años de esta crisis, comparando dicha evolución con la de sus homólogos de nacionalidad española y, en los casos en que proceda, con los extranjeros de edades más avanzadas. En segundo lugar, intentamos averiguar también si la crisis ha incidido de manera diferente en la juventud extranjera en función de variables como el grupo geopolítico de nacionalidad, el sexo o el nivel educativo. Cabe señalar que con este planteamiento metodológico, queda invisible la situación específica de aquellos jóvenes de procedencia inmigrante que han accedido a la nacionalidad española. No obstante, la elección del lugar de nacimiento como variable de análisis, habría ocultado gran parte de la incipiente "segunda generación".

Hemos optado por clasificar como "jóvenes" a las personas con edades comprendidas entre los 16 y los 34 años. El límite inferior de este intervalo está marcado por la edad legal para ejercer una actividad laboral remunerada; el límite superior, por su parte, amplía sustancialmente el tope de edad considerado como "joven" por muchos organismos internacionales y estatales (que suele ser hasta los 24 años). La razón por la que hemos elegido esta opción, es que muchas personas mayores de 24 años siguen pendientes de conseguir una inserción laboral mínimamente estable, debido en parte al alargamiento del periodo formativo, y en parte a la nefasta situación del mercado laboral.

En cuanto a las fuentes de datos utilizadas, la información relativa a la evolución numérica del colectivo de jóvenes se basa en el Padrón de Habitantes. Por su parte, el grueso de los datos sobre mercado de trabajo procede de la Encuesta de Población Activa (EPA), analizándose el periodo que abarca desde el cuarto trimestre de 2007 (inmediatamente anterior a la crisis) hasta el mismo trimestre de 2011. Para aumentar la fiabilidad estadística de los datos, y teniendo en cuenta que estamos ante un tema cuyo interés trasciende las demarcaciones administrativas entre distintas CCAA, hemos optado por abordar estos objetivos con relación al conjunto del territorio español.

## LA IMPORTANCIA DEMOGRÁFICA DE LOS JÓVENES EXTRANJEROS

La amplitud del intervalo de edad que consideramos aquí como "jóvenes", en combinación con el hecho de que una de las características principales de la población inmigrante es precisamente su juventud, hace que este subgrupo de edad englobe a buena parte del colectivo extranjero en su conjunto. Como es sabido, el crecimiento de la población extranjera en España desde principios del siglo XXI hasta la actualidad ha sido espectacular, pasando de algo más de 1.300.000 empadronados en el año 2000, a más de 5.700.000 en 2011. El peso de las personas con edades comprendidas entre los 16 y los 34 años ronda una media del 42% del total de extranjeros a lo largo este periodo.

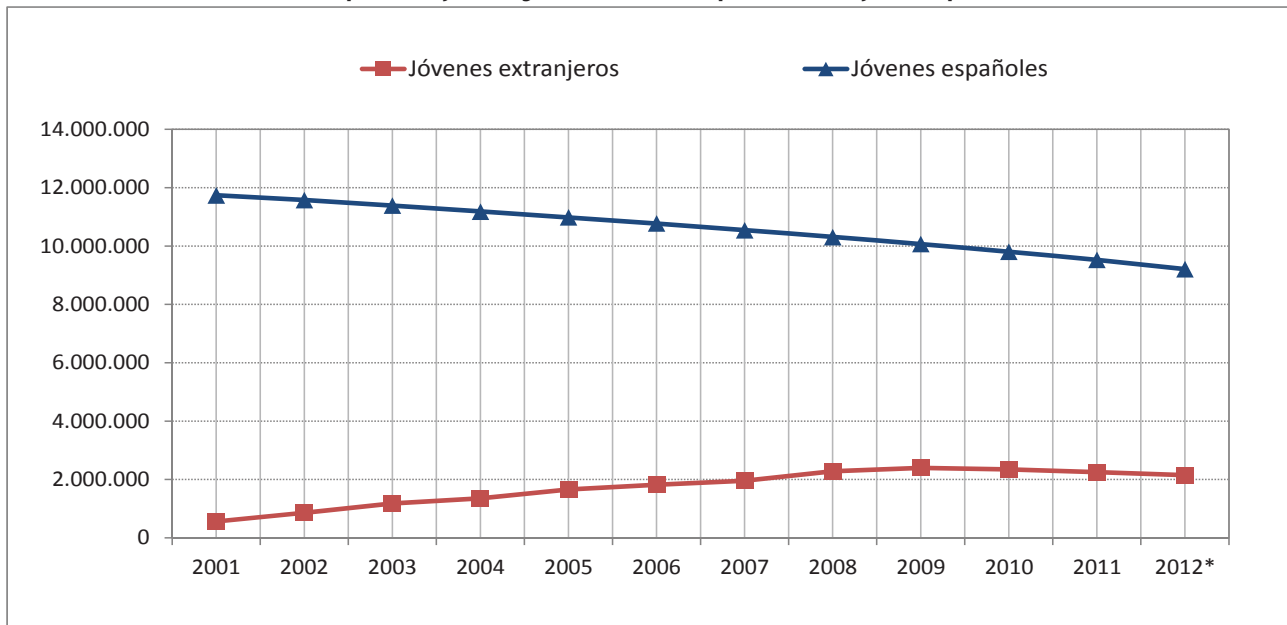
Esta elevada proporción de jóvenes dentro del colectivo de extranjeros tiene importancia para el perfil demográfico de la sociedad española en su conjunto, caracterizada por un progresivo envejecimiento que origina sobre todo en el fuerte descenso del índice de fecundidad que se ha venido observando desde los años setenta del siglo pasado. En combinación con el aumento de la esperanza de vida, las bajas tasas de fecundidad están causando un aumento en las tasas de dependencia, poniendo en entredicho la sostenibilidad del sistema de bienestar social (sobre todo, de las pensiones contributivas). La llegada de extranjeros jóvenes ha contribuido, al menos en parte, a rejuvenecer la estructura demográfica española, al incidir directamente en los tramos intermedios de la pirámide de población, tramos proclives a priori a la formación de familias. Del total de personas entre 16 y 34 registradas en el Padrón en 2011, un 19% eran de nacionalidad extranjera, comparado con solo un 4,8% en el año 2000.

Al comparar la evolución numérica de la población joven con nacionalidad extranjera y española, respectivamente, hasta 2008 observamos tendencias contrapuestas (ver gráfico 1). Con relación a los jóvenes ex-

trajeros, su número aumentó de aproximadamente 560.000 a principios de la década (cifra que suponía casi el 41% del total de la población extranjera), a casi 2.400.000 a comienzos de 2009. A partir de este momento, los jóvenes empadronados y con nacionalidad distinta a la española han disminuido en unos 246.000, lo que unido al ligero incremento de la población extranjera en su conjunto, provocó que a finales de 2011, su proporción sobre el total haya bajado al 38% aproximadamente. Por su parte, la población española de entre 16 y 34 años era de algo más de 11.700.000 personas en el año 2000, cifra que suponía el 29,5% del total de españoles. Desde entonces, ese valor se ha ido reduciendo paulatinamente hasta llegar aproximadamente a los 9.200.000 en 2011, menguando en más de 7 puntos porcentuales su peso sobre el total de la población con nacionalidad española.

tancia de este grupo de procedencia y por otro, a que cuentan con una media de edad relativamente joven en comparación con otros subgrupos de la población extranjera. Les siguen a cierta distancia los rumanos y búlgaros, con aproximadamente 473.000 efectivos jóvenes, y los africanos, con unos 454.000. Por su parte, los extranjeros de países de la UE-25 con edades comprendidas entre los 16 y los 34 años ocupan la cuarta posición (343.500), a pesar de que si consideramos todos los tramos de edad, estamos ante el segundo colectivo de extranjeros más numeroso en España. Esta pérdida de protagonismo se debe a su particular estructura de edad, ya que cuenta con una elevada proporción de personas mayores. En las demás categorías de procedencia, "Resto del Mundo" y "Resto de Europa", el grupo de los jóvenes en edad laboral ascendería a unas 153.700 y 78.500 personas, respectivamente.

**Gráfico 1: Evolución del volumen de población joven según nacionalidad (españoles/extranjeros). España. 2000-2011**



Elaboración: OPAM; (\*) Datos provisionales. Fuente: INE. Padrón de Habitantes a 1 de enero.

La información expuesta hasta el momento evidencia cómo el auge inmigratorio ha contribuido a amortiguar el proceso de envejecimiento progresivo de la sociedad española. A continuación prestamos atención al perfil sociodemográfico de los jóvenes extranjeros.

### PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA JUVENTUD EXTRANJERA

Según los datos provisionales del Padrón a 1 de enero de 2012<sup>1</sup>, los jóvenes con nacionalidad de algún país latinoamericano suponen el grupo más numeroso (unos 750.000) dentro del colectivo de los jóvenes extranjeros, debido por un lado a la impor-

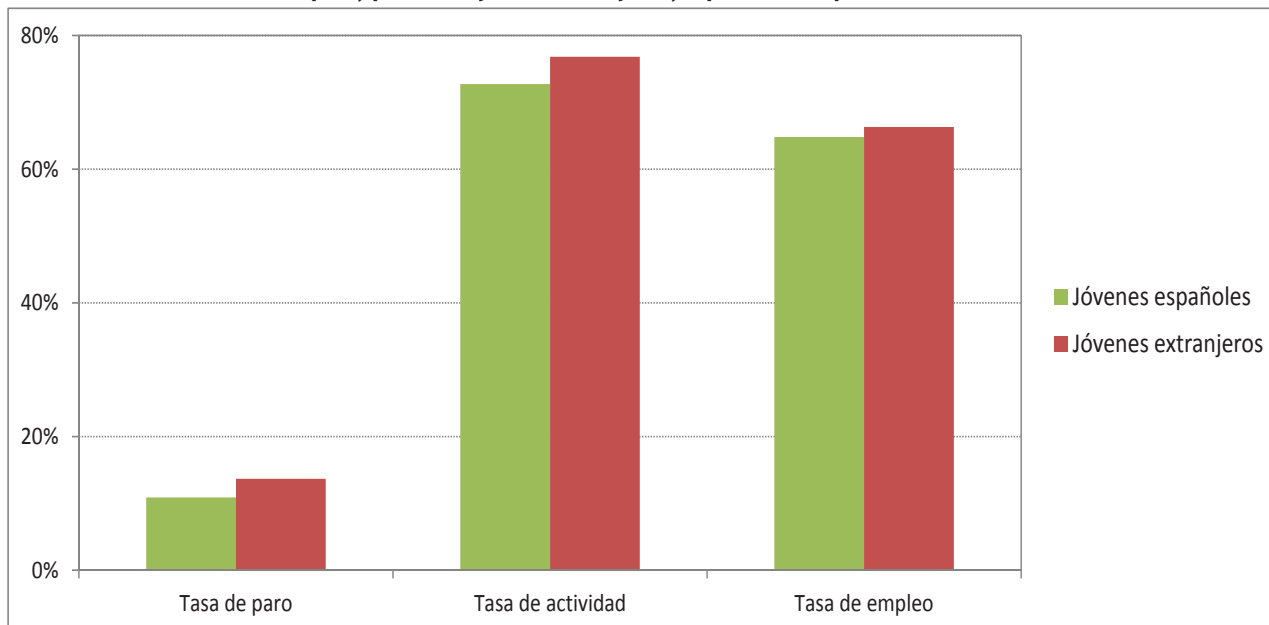
En cuanto al género, al considerar a la población joven extranjera en su conjunto se da un reparto bastante equitativo, con un 51,2% de varones y un 48,8% de mujeres. Sin embargo, si prestamos atención a la situación específica de cada grupo geopolítico observamos cómo algunos presentan un reparto marcadamente desigual, coincidiendo con la particular distribución por género que caracteriza al grupo en su conjunto. Este es el caso sobre todo de los jóvenes africanos, quienes registran una fuerte masculinización, con un 63,2% de varones, rasgo que también se percibe en los jóvenes de "Resto del Mundo" (un 61% son hombres). La tendencia opuesta, en este caso a favor de las mujeres, la muestran los jóvenes de países

Europeos no comunitarios (58,7%) y de América latina (con un 56,5%). Los jóvenes con nacionalidad de países comunitarios, al igual que sucede entre la población española, presentan un marcado equilibrio por género.

Una vez conocidos los perfiles sociodemográficos de los jóvenes extranjeros, pasamos a analizar los efectos de la crisis en esta población, en comparación con los jóvenes españoles.

principales magnitudes de su relación con el mercado de trabajo. Las tasas de empleo de ambos subgrupos superaban el 65%, con una ligerísima ventaja a favor de los jóvenes con nacionalidad extranjera, al tiempo que la tasa de paro de estos últimos era más desfavorable, alcanzando el 14%, tres puntos porcentuales más que entre los jóvenes españoles. Sumando los dos componentes, la participación de los jóvenes extranjeros en el mercado laboral era ma-

**Gráfico 2: Tasas de actividad, empleo y paro de los jóvenes extranjeros y españoles en España. 2007**



Elaboración: OPAM. Se clasifican aquí como "jóvenes" las personas de entre 16 y 34 años de edad. Fuente: EPA. Cuarto trimestre de 2007.

### LOS JÓVENES EXTRANJEROS EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL: LA SITUACIÓN DE PARTIDA

Como señalamos antes, una de las particularidades del grupo de edad que estamos analizando aquí, es su vinculación con los procesos formativos. Ahora bien, con anterioridad a la crisis, este rasgo era mucho más evidente entre los jóvenes españoles, que entre sus homólogos de procedencia inmigrante. Según los datos de la EPA, en el cuarto trimestre de 2007, solo unos 207.000 jóvenes extranjeros (un 9% del total de los extranjeros de este grupo de edad) estaban cursando estudios reglados, mientras que los jóvenes españoles en esta situación eran algo más de 2.300.000 (el 23% del total).

Sin embargo, según se observa en el gráfico 2, antes del inicio de la crisis, los jóvenes extranjeros y nacionales se encontraban en una situación relativamente similar en cuanto a las

por que la de sus homólogos españoles, con una tasa de actividad de los primeros del 76,8%, cuatro puntos superior a la de los segundos.

Como es conocido, durante los años de bonanza económica, la inserción laboral de la población extranjera se produjo de manera preferente en determinados sectores; ello es así también para el grupo de edad que analizamos aquí, aunque con algunas diferencias en cuanto a la distribución. A finales de 2007, los tres sectores que aglutinaban un mayor porcentaje de trabajadores jóvenes extranjeros eran "comercio y hostelería", con un 34%, "otros servicios" (categoría que incluye todos aquellos servicios que no se catalogan como comerciales u hosteleros), con un 28%, y la construcción, con el 23%. Si comparamos esta distribución con la de sus homólogos con edades superiores (de 35 a 64 años) observamos que, a diferencia de lo que sucede entre los jóvenes, los "otros servicios" ocupaban la primera posición, con casi el 40% de estos trabajadores, seguidos a cierta distancia por "comercio y hostelería", con el 25,5%, y una proporción casi

igualada de la construcción (22,5%). Un orden similar se daba entre la población joven con nacionalidad española: a finales de 2007, la categoría "otros servicios" proporcionaba trabajo al 41% del total de este colectivo, siendo también las actividades comerciales y hosteleras las segundas, al ocupar a un 31%. La construcción, por otra parte, tan solo empleaba al 13,5% de la juventud española ocupada a finales de 2007.

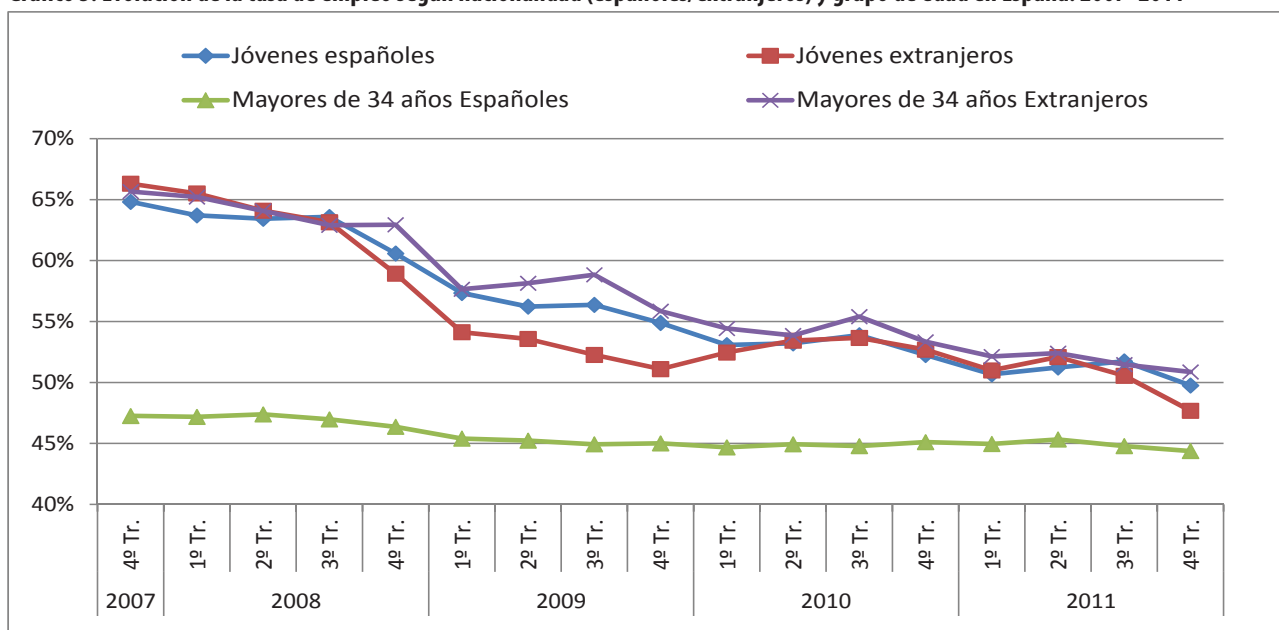
Otra variable que nos ayuda a entender la situación de la juventud extranjera y española en el mercado de trabajo antes de la crisis es el nivel ocupacional. En 2007 los jóvenes extranjeros se ocupaban principalmente en puestos de nivel medio-bajo (un 53,7%), siendo también impor-

### LA INFLUENCIA DE LA CRISIS EN EL EMPLEO JUVENIL EXTRANJERO

Lo que corresponde preguntarnos a continuación es ¿cómo y en qué medida la crisis económica ha incidido sobre este escenario de partida?

En lo tocante a la tasa de actividad, desde el cuarto trimestre de 2007 hasta el mismo periodo de 2011, esta ha disminuido ligeramente (en algo más de un punto porcentual) para la juventud extranjera, mientras que la reducción ha sido algo mayor entre los jóvenes con nacionalidad española (aproximadamente de un punto y medio). Como resultado de ello, la tasa de ac-

Gráfico 3: Evolución de la tasa de empleo según nacionalidad (españoles/extranjeros) y grupo de edad en España. 2007- 2011



Elaboración: OPAM. Se clasifican aquí como "jóvenes" las personas de entre 16 y 34 años de edad. Fuente: EPA.

tante el porcentaje de quienes realizaban trabajos para los que no se requiere cualificación alguna (del 33%). Una realidad algo distinta a la de la juventud española, la cual se empleaba en proporciones casi idénticas en puestos dentro de las categorías media-baja (45,3%) y media-alta (44,5%); una proporción relativamente escasa (un 10% aproximadamente) de españoles entre 16 y 34 años desempeñaban trabajos no cualificados.

En resumen, ya con anterioridad a la crisis, la juventud extranjera presentaba una situación laboral comparativamente más precaria, no sólo por su mayor tasa de desempleo, sino también con relación a los sectores de actividad y niveles ocupacionales en los que se concentraban quienes sí tenían un empleo remunerado.

La actividad de ambos colectivos era del 75,6% y del 70%, respectivamente a finales de 2011, manteniéndose prácticamente intacto el diferencial constatado con anterioridad a la crisis.

Sin embargo, la destrucción masiva de puestos de trabajo ocasionada por la crisis económica ha provocado que una proporción cada vez menor de los jóvenes que están "activos" en el mercado laboral, se encuentren trabajando. Por concretar, del total de empleo perdido en 2011 respecto de 2007, una cifra francamente alarmante, un 94%, correspondía a la población joven, según la definición amplia manejada aquí. Al diferenciar según procedencia, vemos que la pérdida de empleo juvenil entre los españoles ha sido ligeramente superior, de un 95% del total de empleo destruido para este grupo de nacionalidad,

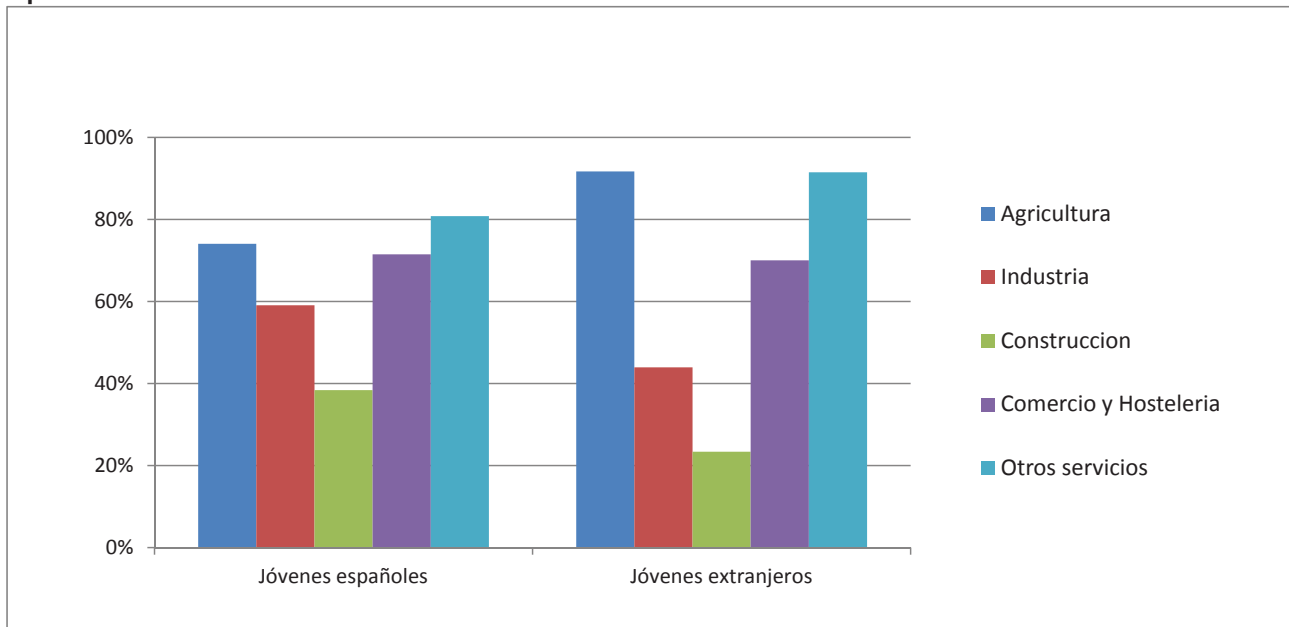
mientras que la correspondiente cifra para los jóvenes extranjeros es del 93%. Se puede decir por tanto que la importantísima reducción de empleo que ha sufrido España en estos cuatro años de crisis ha recaído casi exclusivamente en el grupo de activos de 16 a 34 años, ya sean estos nacionales o foráneos.

Esta evolución se refleja, como no puede ser de otra manera, en las tasas de empleo de los jóvenes españoles y extranjeros, las cuales muestran una reducción bastante notable y casi en paralelo a lo largo del período, incluso compartiendo en la mayoría de las ocasiones los altibajos entre trimestres especialmente desfavorables y otros, algo menos nocivos. Según muestra el gráfico 3, los primeros coletazos de la crisis comienzan pronto. Ya en 2008 el empeoramiento de

más una senda bajista del empleo juvenil, tendencia que con algún matiz continúa hasta el finales del período observado aquí, cuando se encuentran ocupados menos de la mitad de la población joven, tanto españoles como extranjeros.

En resumidas cuentas, en tan solo cuatro años, las tasas de empleo han disminuido en unos quince puntos entre los jóvenes españoles, y algo más entre sus homólogos con nacionalidad extranjera. Una disminución parecida, también del orden de unos quince puntos porcentuales, se observa entre los extranjeros con edades superiores a los 34 años, aunque por otras razones que entre los jóvenes, mientras entre sus coetáneos con nacionalidad española, constatamos unas cifras relativamente estables, con una reducción de solo tres

**Gráfico 4. Porcentaje de empleo retenido entre los jóvenes (extranjeros/españoles) en 2011 respecto de 2007 por sector de actividad en España. 2007-2011**



Elaboración: OPAM. Se clasifican aquí como “jóvenes” las personas de entre 16 y 34 años de edad. Fuente: EPA.

la situación económica hace mella en ambos colectivos, con una reducción de 4 puntos porcentuales de la tasa de empleo de los jóvenes españoles, y de más de 7 puntos en la correspondiente para los jóvenes extranjeros, situándose estas tasas en valores cercanos al 60% a finales de este año. A lo largo de 2009 se observan las mayores divergencias entre ambos colectivos, ya que los segundos experimentan un descenso mayor de su tasa de empleo. No obstante, 2010 comienza con atisbos de recuperación en la situación del mercado de trabajo, registrándose cierto incremento de la ocupación de los jóvenes, más significativo en el caso de los extranjeros, lo que provoca que dichas tasas vuelvan a converger, alcanzando valores cercanos al 54% en el tercer trimestre. Al terminar el año 2010, sin embargo, un renovado empeoramiento de la coyuntura económica induce otra vez

puntos en su tasa de empleo, en los cuatro años considerados aquí. Resulta por tanto que los españoles mayores de 34 años, se desmarcan del empeoramiento tan acusado que caracteriza a los otros tres colectivos.

Con relación a otros parámetros del mercado laboral, durante los primeros cuatro años de la crisis, el volumen de ocupación ha disminuido en todos los sectores productivos. Atendiendo al porcentaje de empleo retenido a finales de 2011 respecto de 2007 por parte de los jóvenes (ver gráfico 4), observamos cómo la construcción destaca por la magnitud de la pérdida de empleo, aunque en distinta medida según nacionalidad: entre los jóvenes extranjeros, solo 23 de cada 100 trabajadores de este sector mantenían su ocupación en él, frente a 38 de cada 100 entre los jóvenes españoles. En términos relativos, la industria es el segundo sector con mayor



reducción de empleo joven, español y extranjero, seguida por el subsector de “comercio y hostelería”. Por su parte, “otros servicios” y la agricultura son los ámbitos de actividad donde tanto los jóvenes extranjeros como los españoles consiguieron retener un mayor porcentaje de empleo, de alrededor del 90% para ambas actividades económicas en el caso de los primeros, y un 80% aproximadamente en el caso de los segundos.

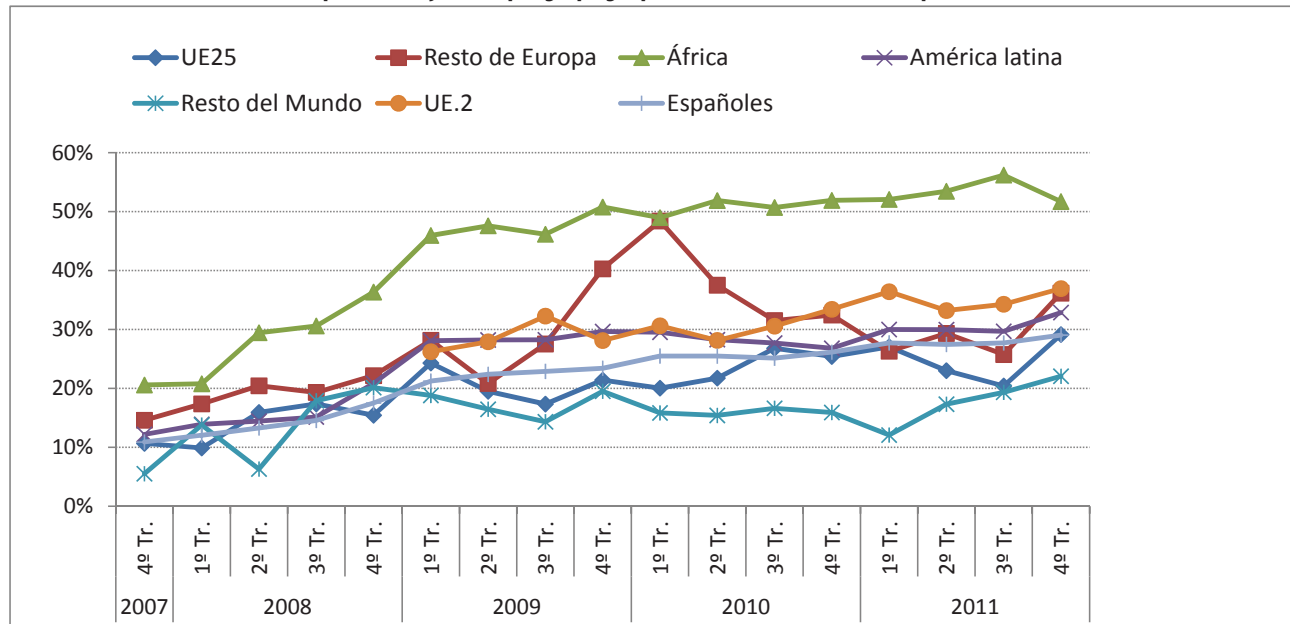
Para la población extranjera con edades de entre 35 y 64 años, el sector de la construcción es también la rama de actividad más afectada por la destrucción de puestos de trabajo, aunque la pérdida (un 58% respecto de 2007) fue menos onerosa que para los jóvenes, tanto foráneos como españoles. A la construcción le sigue de nuevo la industria, sector

Por último, mencionar que respecto al nivel ocupacional del empleo retenido, la mayor pérdida de ocupación entre los jóvenes extranjeros se ha producido en puestos de nivel medio-bajo. En comparación, los jóvenes con nacionalidad española han visto disminuir su presencia, principalmente, en trabajos que no requieren cualificación, categoría que en 2007 agrupaba a tan sólo un 10% de los ocupados jóvenes españoles, como señalábamos antes.

### LA EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO ENTRE LOS JÓVENES EXTRANJEROS

La masiva destrucción de empleo que se ha dado en estos cuatro años de crisis, ha originado que el in-

Gráfico 5. Evolución de la tasa de paro de los jóvenes por grupo geopolítico de nacionalidad en España. 2007-2011



Elaboración: OPAM. Se clasifican aquí como “jóvenes” las personas de entre 16 y 34 años de edad. Fuente: EPA

donde los extranjeros mayores de 34 años apenas perdieron un 10% de la ocupación de cuatro años atrás, mientras que en el resto de sectores consiguieron incluso aumentar su volumen de empleados: en “comercio y hostelería” en un 7%, en “otros servicios” un 17%, y en la agricultura en algo más del 40%. En su conjunto, el volumen de ocupados de este colectivo se mantiene prácticamente estable en 2011 respecto a 2007, de modo que la antes referida disminución de su tasa de empleo se debe al aumento de la población extranjera englobada en este grupo de edad. Los españoles de entre 35 y 64 años, por su parte, solo aumentaron su empleo, ligeramente, en los dos últimos sectores, y perdieron puestos de trabajo en los restantes, y sobre todo en la construcción, con un 37% menos de empleados, en comparación con 2007.

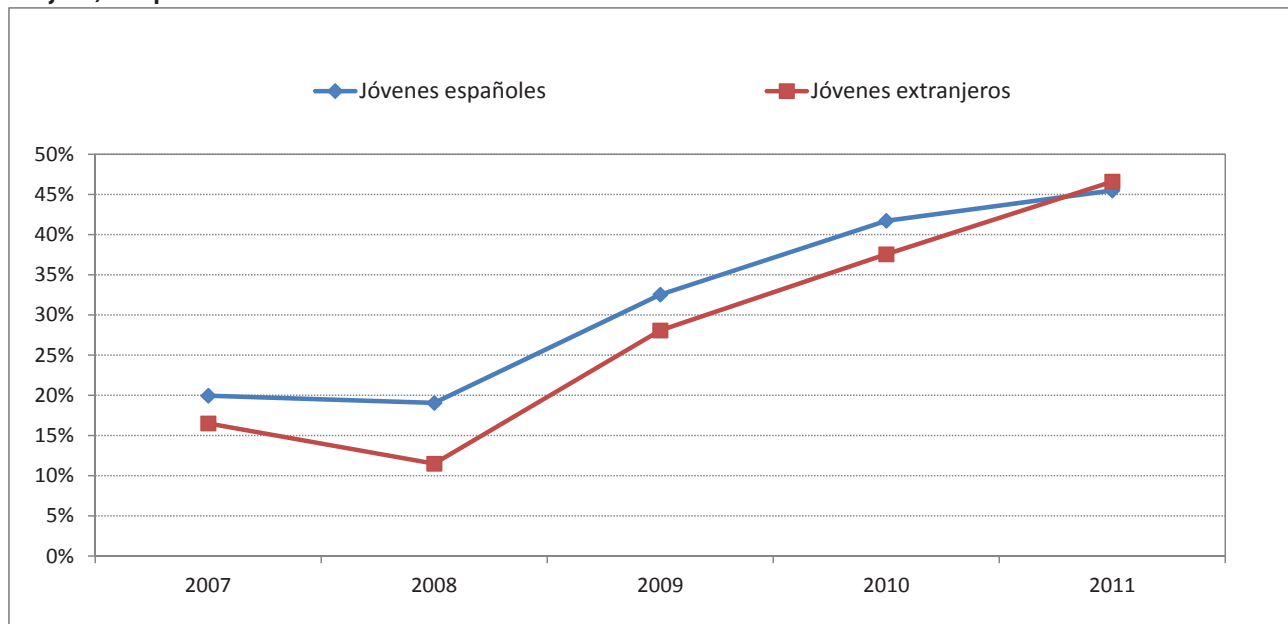
cremento del desempleo sea un tema de actualidad de primer orden, causando una preocupación enorme en la ciudadanía; preocupación que se acentúa adicionalmente respecto a los jóvenes por la merma que ocasiona en las expectativas vitales y laborales de una generación de la que depende la sostenibilidad futura del sistema de bienestar social en su conjunto. Tanto entre la población española como entre los extranjeros, el grupo de edad de 16 a 34 años se está viendo más afectado por el paro que los trabajadores de 35 o más años de edad. En mayor medida que la tasa de empleo, la tasa de paro de la juventud extranjera ha evolucionado peor que la de sus homólogos españoles. A finales de 2011, los jóvenes foráneos alcanzaban una tasa de paro de casi el 37%, valor que triplica el observado cuatro años antes. Entre los jóvenes españoles dicha tasa ha registrado

un incremento también muy significativo a lo largo de este período, de unos 18 puntos porcentuales, llegando al 29% en el cuarto trimestre de 2011. Nótese que estas cifras difieren de las que generalmente se difunden en los medios de comunicación con relación al “paro juvenil”, por el antes comentado motivo de que incluimos aquí en la categoría de jóvenes a personas con edades de hasta 34 años.

Dentro del colectivo de extranjeros, el desempleo ha incidido sobremanera en la juventud africana, al incrementar en 31 puntos su tasa de paro (ver gráfico 5). Ya en el periodo anterior a la crisis, este grupo destacaba por tener una tasa de desempleo más elevada que los demás grupos de procedencia, rasgo que mantiene a finales de 2011, cuando más de la mitad de sus activos se encuentra en situación de desempleo. En cuanto a

Una de las variables más relacionadas con el desempleo es el nivel de estudios; la EPA revela que la probabilidad de estar desempleado es mayor cuanto menor es el nivel formativo, premisa que es aplicable tanto a la anterior etapa de crecimiento económico como a la actual. Sin embargo, disponer de un elevado nivel de estudios no aísla por completo de los efectos negativos de la crisis, ya que las tasas de desempleo se han disparado en los últimos cuatro años en todos los niveles formativos. Dentro de este panorama, los jóvenes españoles con menor nivel de estudios (categoría que incluye a quienes no poseen estudios y a aquellos que como máximo han concluido la educación primaria) son los más afectados. Ya en el cuarto trimestre de 2007 este grupo presentaba una tasa de paro del 23%, proporción que aumenta en casi

**Gráfico 6: Evolución de la proporción de parados de larga duración sobre el total de parados jóvenes según nacionalidad (españoles/extranjeros) en España. 2007-2011**



Elaboración: OPAM. Se clasifican aquí como “jóvenes” las personas de entre 16 y 34 años de edad. Fuente: EPA.

los latinoamericanos, su tasa de paro se ha multiplicado por tres durante este mismo periodo, superando holgadamente el 30% a finales de 2011. Por su parte, la juventud rumana y búlgara (UE-2)<sup>2</sup> registra un incremento de 12 puntos desde principios de 2009, hasta alcanzar valores cercanos al 37%, el segundo más alto después de los africanos. Evoluciones negativas registran también los jóvenes españoles y de la UE-25, grupos que partían de una tasa de paro inferior a la de los colectivos antes mencionados, a pesar de lo cual terminan 2011 con porcentajes que rondan el 29%. Los jóvenes de la categoría “Resto del Mundo”, por su parte, mantienen su posición como el grupo con la tasa de paro más baja, aunque esto no significa que hayan escapado a la influencia de la crisis, al haberla cuadruplicado a lo largo de estos cuatro años.

30 puntos porcentuales hasta finales de 2011. Los extranjeros en esta misma categoría de estudios han experimentado una subida de igual magnitud en su tasa de paro, aunque partiendo de un nivel bastante inferior en 2007 (del 11%). Entre quienes tienen estudios secundarios, destacan los jóvenes extranjeros por la subida de su tasa de paro (del 11,6% al 37,5%); a partir de un valor similar en 2007, sus homólogos con nacionalidad española han experimentado un aumento algo inferior, para superar el 30% a finales de 2011. Por lo que respecta a quienes hayan conseguido estudios universitarios, el desempleo asciende a finales de 2011 al 19% tanto entre los extranjeros como los españoles, lo cual implica aumentos de 8 y 12 puntos porcentuales, respectivamente, con relación al 2007.



Si contemplamos ahora el cruce de las variables género y nacionalidad (española/extranjera), vemos cómo la crisis ha actuado de distinta forma en los cuatro grupos resultantes. En 2007 la tasa de paro más alta correspondía a las jóvenes extranjeras (16%), a quienes seguían las de nacionalidad española (13%). Los varones, por su parte, registraban tasas de desempleo inferiores, sobre todo los españoles, con un 9%, frente al 11,6% de los extranjeros. Sin embargo, la crisis ha provocado cambios en la posición relativa de unos y otros. El cambio más llamativo ha sido el experimentado por los jóvenes varones con nacionalidad extranjera, quienes multiplicaron por tres su tasa de paro durante los dos primeros años de crisis; después de una pasajera reducción en 2010, esta volvió a crecer en 2011 hasta situarse en el 38%. Las jóvenes foráneas, quienes contaban con la peor situación de partida, han registrado un aumento relativamente más moderado en su tasa de paro en los cuatro años considerados, alcanzando el 35,5% a finales de 2011. Por lo que respecta a la juventud española, a pesar de la mejor situación de inicio de los varones, durante el primer año de crisis su tasa de desempleo convergió con la de las jóvenes españolas en torno al 23%. A partir de entonces unos y otras continuaron incrementando dicha tasa, aunque los primeros lo hicieron en mayor medida. Al finalizar 2011, la tasa de ellos alcanzaba casi el 30%, un punto y medio superior a la de ellas. Como hemos visto en el apartado anterior, los dos sectores que han experimentado la mayor reducción relativa de puestos de trabajo entre los jóvenes, tanto extranjeros como españoles, han sido la construcción y la industria, sectores ambos fuertemente masculinizados, lo cual explica en buena parte el peor comportamiento de ellos en cuanto a pérdida de empleo se refiere.

### EVOLUCIÓN DE LAS DISTINTAS CATEGORÍAS DE DESEMPLEADOS

Dado que nuestro interés se centra en la población joven, a la hora de comprobar la evolución del desempleo resulta especialmente conveniente diferenciar entre aquellos parados que han estado empleados anteriormente, y los que acaban de incorporarse al mercado de trabajo a partir de un periodo de inactividad (como puede ser el caso de quienes estaban estudiando y/o carecían de la edad legal para trabajar). De hecho, entre los años 2007 y 2009, la EPA muestra un incremento muy sustancial de la primera de estas categorías, es decir, de los jóvenes desempleados que cuentan con experiencia laboral. Entre los jóvenes en situación de paro y con nacionalidad española, las correspondientes cifras no han dejado de subir a lo largo del periodo 2007-2011: en términos relativos, el incremento fue de un 132%, lo que en valores absolutos corresponde a un aumento de casi un millón de personas. En

cuanto a los jóvenes con nacionalidad extranjera, el aumento fue especialmente significativo en el caso de latinoamericanos y africanos, al alcanzar un 138% y un 261% respectivamente durante los dos primeros años de crisis, con unas cifras absolutas que aumentan de unos 93.500 a casi 223.500 jóvenes parados con experiencia laboral entre los latinoamericanos, y de unos 40.000 a aproximadamente 144.000 entre sus homólogos africanos. No obstante, desde 2009 hasta el final del periodo analizado, el volumen de los jóvenes pertenecientes a esta categoría de desempleados desciende en unos 30.000 efectivos en ambos grupos de nacionalidad. Los jóvenes rumanos y búlgaros presentan una tendencia similar: tras duplicarse su número de parados con experiencia laboral en los dos primeros años de crisis, recientemente han visto decrecer esta cifra. Los jóvenes de la UE-25 y "Resto del Mundo" en situación de paro y con experiencia laboral, por su parte, presentan un crecimiento continuo, aunque menos pronunciado.

Al comparar estos datos con los de la población desempleada en su conjunto, resulta que la juventud extranjera que a finales de 2011 estaba parada pese a contar con experiencia laboral previa en España, suponía casi el 39% del total de parados extranjeros. Entre los españoles, el correspondiente valor es aún más alto: los parados jóvenes con experiencia en el mercado de trabajo representaban la mitad de la población española desempleada.

En cuanto a los parados jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo a partir de una situación previa de inactividad, la EPA muestra volúmenes sensiblemente inferiores a los de la categoría anterior. Aún así, se observa un incremento importante en su número a lo largo de 2007-2011 en todos los grupos de nacionalidad, sobre todo desde el año 2009 en adelante, con unas cifras a finales del periodo que, como regla general, duplican las recogidas con anterioridad de la crisis. A finales de 2011, se contabilizan unos 274.000 jóvenes con nacionalidad española, así como unos 50.000 africanos, 30.000 latinoamericanos y aproximadamente 12.000 rumanos y búlgaros en situación de búsqueda de empleo sin experiencia laboral previa. El peso del subgrupo de los jóvenes sin experiencia laboral sobre el conjunto de los desempleados extranjeros roza el 9%, y entre sus homólogos españoles, el 7%.

Por completar este recorrido por las características del desempleo entre la población joven, conviene preguntarnos por la evolución de los parados de larga duración durante estos cuatro largos años de crisis. Esta situación, tipificada como una permanencia en el desempleo durante por lo menos un año, conlleva un desgaste psicológico cada vez mayor para el individuo afectado y sus familias, junto al riesgo

creciente de una devaluación irreversible de su capital humano. Como puede apreciarse en el gráfico 6, a finales de 2007, entre los parados menores de 35 años y con nacionalidad extranjera, la proporción de parados de larga duración era del 16,5% (unos 40.300 en números absolutos). Durante los cuatro años siguientes, no solo las cifras absolutas, sino también las relativas se han incrementado de manera muy notable; a finales de 2011 ascendía ya al 46,6% el porcentaje de jóvenes extranjeros desempleados con más de un año en esta situación (271.000 personas). Siendo esta evolución desalentadora, sus homólogos de 35 a 64 años experimentaron una trayectoria aún peor, al dispararse la proporción de sus parados que llevan más de un año desempleados, de un 14% a finales de 2007 (unos 22.000), hasta casi el 52% a finales de 2011 (casi 333.500 personas).

Entre la juventud española, la evolución de los parados de larga duración ha seguido la misma tendencia ascendente: si en el cuarto trimestre de 2007 un 20% de sus desempleados llevaba más de un año en el paro (157.300 jóvenes), al concluir 2011 este porcentaje era ya del 45,5%, afectando a 835.000 personas, cinco veces más que con anterioridad a la crisis. Igualmente negativa ha sido la evolución entre los parados con nacionalidad española y edades superiores a los 34 años, los cuales ya presentaban un porcentaje elevado antes del inicio de la crisis, del 37% (270.000 personas), hecho que no ha impedido que el empeoramiento de la situación económica hiciera merma adicional: al término de 2011, algo más del 56% de estos parados llevaban más de un año buscando trabajo (más de 1.250.000 personas).

En resumidas cuentas, el paro de larga duración está generalizándose cada vez más en distintos subgrupos de la población desempleada, lo cual hace presagiar unas probabilidades cada vez menores de recuperar, en algún momento futuro, una ocupación acorde a su formación.

## REFLEXIONES FINALES

La información desplegada en estas páginas no comprende todas y cada una de las circunstancias que caracterizan a la inserción laboral de los jóvenes, sino que supone un acercamiento estadístico a esta realidad. No obstante, de la información presentada aquí, por incompleta que fuese, se desprende un panorama enormemente preocupante. Dada la intensa cobertura mediática que está teniendo el impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo en general y sobre la situación laboral de los jóvenes en particular, podemos decir que era hasta cierto punto esperable encontrarlos con datos muy desfavorables. Aún así, algunas cifras resultan verdaderamente desalentadoras.

Antes de la crisis, las tasas de empleo de los jóvenes en España, tanto extranjeros como nacionales, rondaban el 65%. Cuatro años después, menos de la mitad de los integrantes de este grupo edad (definido aquí de forma amplia, al comprender a edades de 16 a 34 años) se encuentran ocupados. La proporción de empleo retenido a finales de 2011 entre los jóvenes respecto al número de ocupados que tenían cuatro años antes, es sensiblemente inferior (68%) al correspondiente valor para los trabajadores de mayor edad (más del 98%). Expresando este mismo hallazgo de otra manera, resulta que la inmensa mayoría de los puestos de trabajos perdidos entre 2007 y 2011, ¡el 94%! correspondían a trabajadores jóvenes. Estas cifras podrían estar influidas en parte por un efecto cohorte que no hemos cuantificado aquí, pero aún teniendo ello en cuenta, sorprende el elevadísimo peso, desproporcionado a todas luces, que están soportando los trabajadores jóvenes en el proceso de ajuste del mercado laboral. En el mismo sentido, destacar también el hecho de que el paro de larga duración afecta a partes cada vez más amplias del colectivo joven en situación de desempleo, acercándose ya a los abultados índices que al respecto muestra la población parada de mayor edad, tradicionalmente más proclive a experimentar dificultades duraderas de reinserción laboral.

Puestos a destacar un aspecto relativamente positivo de la situación analizada en este texto, resulta que estos procesos, muy desalentadores como decíamos, parecen afectar de manera similar a los jóvenes extranjeros y españoles: en términos generales, la crisis no habría inducido mecanismos de selección especialmente perjudiciales para los jóvenes trabajadores de procedencia alóctona, en comparación con sus homólogos autóctonos, al menos respecto a los parámetros de la situación sociolaboral que hemos examinado aquí. Por tanto, respecto del interrogante que formulamos en la introducción, podemos afirmar que en su conjunto, los jóvenes de procedencia inmigrante no estarían experimentando una peor situación que cualquier otro segmento de la población activa. Aunque habría que matizar esta constatación para determinados grupos de nacionalidad, a nivel agregado nos parece significativa y, como decíamos, relativamente "positiva" en lo que a la situación de los jóvenes alóctonos se refiere; ello, siempre y cuando uno esté dispuesto a valorar en estos términos la equiparación aproximada con la situación de los jóvenes españoles, cuyo panorama laboral y perspectivas de futuro son francamente desazonadores.

Para concluir, los datos expuestos nos llevan a reflexionar, por una parte, sobre las estrategias que pueden estar adoptando los jóvenes, tanto extranjeros como españoles, para paliar la complicadísima situación social y laboral a la que se enfrentan. Últimamente, los medios de comunicación se hacen eco de una reno-

vada disponibilidad de este grupo social para buscar mejores oportunidades en otros países; en el caso de los extranjeros, se trataría de migraciones de retorno o de re-emigraciones a países terceros, mientras que para los españoles supondría un cambio enormemente significativo, con hondas implicaciones para la estructura productiva del país y la sostenibilidad de cualquier modelo económico de futuro. Sin negar que el imaginario colectivo al respecto está evolucionando con rapidez, de momento, no vemos evidencia estadística lo suficientemente sólida como para afirmar que se están produciendo unos flujos emigratorios numéricamente muy importantes.

En segundo lugar, otra de las estrategias que pudiesen implementar los jóvenes en época de crisis sería la vuelta a los estudios, decisión que se adoptaría con vistas a una mejora de la empleabilidad de cara al futuro. Según los datos de la EPA, un 13% y un 27% respectivamente de los jóvenes extranjeros y españoles en situación de desempleo, estarían a finales de 2011 estudiando; porcentajes estos que son algo superiores a los registrados con anterioridad a la

crisis. Y una tercera posibilidad, no necesariamente alternativa a la anterior, consistiría en buscar el soporte económico por parte de otros miembros de la unidad familiar. Sin embargo, esta opción, aparte de otros inconvenientes, puede topar con una escasa capacidad de la red familiar para sufragar el necesario nivel de gastos; cabe señalar, en este sentido, el elevado número de jóvenes (más de 1.150.000 a finales de 2011) residentes en viviendas en las que habitan varios desempleados.

No es nuestro cometido fomentar, desde estas páginas, el desánimo; no obstante, tampoco quisiéramos pecar de un optimismo forzado, que pronto se encargaría de desmentir la propia evolución de las estadísticas. Así las cosas, preferimos concluir este examen empírico de la realidad laboral de los jóvenes en España, con un llamamiento a la reflexión colectiva respecto a la importancia de adoptar medidas de cara a reconducir una situación manifiestamente insostenible, no solo para la trayectoria vital de sus protagonistas, sino también para el sustento del Estado de Bienestar.



## NOTAS

1. El Padrón sólo proporciona datos de la población por país de nacionalidad y sexo, agrupando de cinco en cinco las categorías de edad. Por tanto, hemos estimado el tamaño del grupo de edad de 16-19 años, a partir de los datos sobre empadronamiento de quienes tienen edades entre 15 y 19 años.

2. Con anterioridad a 2009 la EPA incorpora a los nacionales del grupo geopolítico UE-2 (rumanos y búlgaros) dentro de la categoría "Resto de Europa", representando la mayor parte de este grupo. Es a partir del primer trimestre de 2009 cuando se crea la categoría UE-2.